

Con Agustín*

*Napoleón Saltos Galarza***

En 2012 se publicó a manera de homenaje el libro colectivo *Veinte años sin Agustín Cueva*. Hoy intentaremos darle la vuelta. La obra de Agustín Cueva ha quedado trunca por su muerte prematura, pero están sentados los cimientos para una lectura productiva. Ahora podemos partir de una lectura con Agustín. El camino no es ya sólo la conmemoración y el comentario, sino la interpretación, el debate, la crítica y la proyección. Más que una ponencia, aquí presento un programa de estudio.

Epistemología y estilo

Una puerta se abre por el estudio de la epistemología y el estilo. Cueva plantea que la originalidad de Nuestra América parte de la “complejidad estructural” (“El Estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo”, 2012b). Una tesis compartida con la corriente crítica, decolonial, latinoamericana; Bolívar Echeverría la nombra como “*ethos* barroco” y Zavaleta como “abigarramiento”. Por tanto, se requiere también una epistemología compleja. Ante la ausencia de una teoría deductiva, es decir, una teoría general de la cual deducir los casos particulares en la periferia, la epistemología de Cueva sigue el proceso de producción del conocimiento en su carácter integral, el momento del análisis, de la abstracción y el momento de la reconstrucción del concreto de pensamiento. Aquí está la clave de la fuerza de Cueva, el análisis de la situación concreta, el “presente-ahora”, como diría Walter Benjamin. Y, a partir de allí, puede mirar el mundo.

Pero no sólo se trata de una epistemología sino también de un estilo, una forma barroca de presentación. En la obra de Cueva, heredero de José Carlos Mariátegui, el autor de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, predomina la forma ensayo. La “complejidad estructural” requiere una forma de abordarla con

* Palabras en el Acto de homenaje a Agustín Cueva a los 25 años de su muerte, en la Casa Egüez, en Quito, Ecuador, realizado el 17 de mayo de 2017. Una primera versión fue publicada en el blog *Clave del sociólogo*, en la misma fecha.

** Sociólogo y politólogo por la Universidad Central del Ecuador. Maestro en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Doctor en Estudios Políticos y Constitucionales por la Universidad de Alicante, España. Profesor de tiempo completo en la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador. E-mail: <wnsaltosg@yahoo.es>.

entradas superpuestas, cubismos teóricos. Incluso cuando escribe sus libros *El proceso de dominación política en el Ecuador* (1972) o *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1977), Cueva mantiene la forma de ensayo y un estilo barroco, en el que una de las claves es pasar del qué al cómo. Aunque ciertamente no se trata sólo del estilo sino de una forma diferente de conocer, de hacer ciencia.

La “complejidad estructural” se presenta como procesos inconclusos, trancos, superpuestos; ni siquiera el mestizaje se completa, más que una mixtura es una superposición. En el campo del conocimiento en Nuestra América no se ha producido completamente la fractura entre teoría y práctica, entre ciencia y humanidades, entre ciencia y literatura. No se ha impuesto la ética del trabajo sobre la ética de la fiesta. Todavía resuena el grito compartido en otros lugares del Sur: “*Je pense, donc je suis*” (Descartes) es la causa del crimen contra el “*Je danse, donc je vie*” (Eboussi-Boulaga, 1977).

Aún más, en ese nexo está la posibilidad de nuestro aporte, sobre todo en los tiempos de transición en que vivimos, cuando los modos occidentales han empezado a entrar en decadencia. El ensayo, como encuentro de la razón con la intuición, nos sirve para mirar la totalidad, los grandes problemas y no perdernos en los laberintos del empirismo.

Nuestra América es a la vez extremo Occidente y originalidad andina, amazónica, afro, indígena, latinoamericana. Hasta ahora nos han predicado la tragedia de la incompletitud, “una nación en ciernes” (Quintero y Silva, 1998), nos han colocado al frente los espejos de la modernidad y el progreso. Pero nuestro poder está en la diversidad, en la posibilidad de un diálogo por encima de la fractura. El tránsito desde una lectura gramsciana de la *hegemonía en (y sobre) la diversidad*, que supone una articulación social e histórica *a dominante*, como la primacía de una parte sobre el todo social, a la *hegemonía de la diversidad*, que pone el acento en la diversidad en juego, en donde lo múltiple tiene diversas formas de ser en la diversidad (Antezana, 1991), como formas inestables, temporales, trancas, superpuestas, en movimiento. Cueva recoge los trozos de la vasija fragmentada y busca recomponerla en su originalidad, en su complejidad estructural en el presente-ahora.

Sigamos a Cueva en este examen que realiza en su obra “El análisis dialéctico: requisito teórico y a la vez político”:

(...) la historia de América Latina es ‘muy distinta’ de la europea (...) La historia de América Latina, ciertamente, no configura una ‘originalidad’ irreductible a las categorías tildadas de ‘europeas’; pero tampoco es una repetición mecánica y sólo desfasada en el tiempo del devenir del Viejo Continente. Tiene sin duda una especificidad de la que la teoría está obligada a dar cuenta, y todo el problema consiste en saber de qué manera (Cueva, 2012a:124).

La puerta para responder a esta cuestión está en que:

(...) si no se recuperan algunas categorías metodológicas que definen justamente los niveles de realidad, y por lo tanto los correlativos niveles de análisis (nivel de lo *universal*, nivel de lo *particular*, nivel de lo *singular*), necesariamente se desemboca, sea en un discurso abstracto-formal que deja escapar la especificidad de nuestras sociedades y de sus problemas, sea en un discurso ideológico empirista que convierte a esta especificidad en una ‘originalidad’ teóricamente inaprehensible. En el primer caso, las leyes universales del desarrollo social aparecen flotando en el vacío, desprovistas de toda modalidad concreta de existencia; en el segundo, tales modalidades son conceptualizadas como substitutos de aquellas leyes (Cueva, 2012a:125).

El meollo del problema está en el paso del nivel abstracto, la producción del todo abstracto –es decir, de los elementos simples y comunes de los procesos– al nivel concreto, la producción del concreto de pensamiento, es decir, de las múltiples relaciones de un proceso históricamente determinado. El cortocircuito en uno de los dos lados termina en el dogma o en el empirismo.

Este es uno de los problemas más exigentes en la lectura de las obras de Marx. En *El capital* se puede observar el paso del análisis de la mercancía en la apertura del Tomo I, que estudia el capital en el nivel abstracto del *modo de producción*, al cierre del mismo tomo, sobre la *acumulación originaria* del capital, que aborda el estudio del capital en su forma histórica, en el nivel concreto de *formación económico-social*. En la lectura de los textos con base “histórica” está la prueba del paso de una visión evolutiva, de progreso, al descubrimiento del tiempo complejo de la dialéctica. Problema que también se ve en temas como el de la renta, en el Tomo III, que se mueve en pasos del nivel abstracto (*universal*) al nivel concreto (*particular*). Y también en la lectura de los textos políticos de Marx, como *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, un ejemplo paradigmático del estudio concreto de situaciones concretas, que no puede ser convertido directamente en “substituto de las leyes generales”.

El dogmatismo, acompañado de diferentes formas de determinismo y economicismo, se asienta en la proclamación del marxismo como teoría general que podemos aplicar-deducir a situaciones concretas, el congelamiento del nivel universal-abstracto del marxismo. El empirismo, acompañado de diferentes formas de positivismo y matematización, proclama la irreductibilidad de la realidad concreta y particular, se trasmuta en fracturas de la realidad y del conocimiento. El conocimiento crítico se mueve permanentemente en la producción de totalidades, un paso incesante entre los procesos abstractos y los procesos de reconstrucción del concreto de pensamiento, análisis y síntesis, razón e intuición, universalidad y particularidad, no como opuestos, sino como partes integrantes de un todo.

Aunque este camino no es sólo un “requisito (meramente) teórico”, sino “a la vez político”. Al final, la opción teórica por el marxismo, por el pensamiento crítico se fundamenta en:

(...) la presencia de una definición política, poniendo de relieve que el propio carácter del marxismo-leninismo, de instrumento de conocimiento al servicio de la transformación revolucionaria de la sociedad, le impone la tarea de producir cierto tipo de conocimientos adecuados al fin que explícitamente persigue. La definición de este tipo de conocimientos no constituye por lo tanto una ‘adiposidad’ filosófica que podamos eliminar a nombre de la ciencia ‘pura’ (?); sino que, al contrario, conforma el horizonte programático de toda la investigación marxista (Cueva, 2012a: 120).

No se trata de una cuestión de “‘fidelidad’ o ‘infidelidad’ a textos que no tienen el rango de sagrados (otra forma de dogmatismo); sino que de lo que se trata es de averiguar si, dejando de lado el método dialéctico, es o no posible lograr un conocimiento cabal y dinámico de la realidad social” (Cueva, 2012a: 119).

La vida y la obra de Agustín Cueva prueban la imposibilidad de este abandono. No se trata de un pensamiento dogmático sino de la rigurosidad teórica y del compromiso político del conocimiento. Cueva, podemos decir, es un “intelectual orgánico” de la revolución latinoamericana.

La historia de Agustín

Pero también Agustín es una historia concreta. No se trata de momificarlo, como el nuevo dogma, la nueva verdad, desde la cual podemos deducir la complejidad del momento actual, como si fuera un nuevo problema teórico sobre el “presente-ahora”, como dice Walter Benjamin, la naturaleza de la historia y del enano jorobado que actúa oculto.

Conmemoramos los veinticinco años de la muerte de Cueva, acaecida simbólicamente el 1º de mayo de 1992. La obra queda abierta, pero inconclusa, trunca. Hay muertes prematuras que nos pesan. La muerte del Conejo Velasco, apenas con una obra germinal. Pero también la incompletitud de la obra de Marx, que no pudo terminar el análisis de los temas anunciados sobre el Estado y la política. Aunque no es sólo una incompletitud sobre el anuncio, sino la frontera del tiempo vital individual. Una doble dimensión: la obra y el legado.

La historia teórica de Agustín pasa por tres fases superpuestas. No hay el joven y el viejo Cueva, una lectura teleológico-estructuralista, sino que hay un Cueva que se hace, una lectura microfísica del saber y del poder, a partir de un punto de ruptura, de “requisito teórico y a la vez político”, la opción por el marxismo. Un Cueva que se

hace al hacer su obra y se hace en forma viva, en caliente, en cada paso, en cada ensayo, en cada polémica.

La vida de Cueva está marcada por el tiempo político: su obra se mueve entre la euforia romántica de los sesenta, desde el influjo de la Revolución Cubana, la certeza de la revolución, y la defensa del compromiso revolucionario ante la caída del Muro y el cerco al marxismo, la incertidumbre del tiempo histórico. Una obra que se mueve en el contexto que va desde la utopía armada-romántica de los sesenta, la ética heroica con la figura de El Che en el altar y el ambiente vital de mayo del 68, hasta la caída del Muro, la “derrota” del marxismo y “el juicio dominante de la opinión pública filosófica vigente (que) sostiene que la ‘liberación’ debería dejar lugar a acciones funcionales, reformistas, posibilistas” (Dussel, 1998), el predominio del *ethos* realista y del pragmatismo. Cueva apenas tiene tiempo para mirar la nueva época que se abre y sin embargo la anuncia.

Un recorrido desde *Entre la ira y la esperanza*, el paso por la denuncia de *El proceso de dominación política en el Ecuador* y *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, el posicionamiento en la defensa de *La teoría marxista: categorías de base y problemas actuales* (1987), para retornar al estudio de la literatura en “El espiral del subdesarrollo en la estructura simbólica de *El Coronel no tiene quien le escriba* y *Cien Años de Soledad*”, como el refugio para el pensamiento crítico en momentos de soledad.

Un periplo que en dimensión geográfico-política puede ser leído como el paso desde el estudio de nuestro país, el Ecuador, al estudio de Nuestra América, el debate de las teorías de la dependencia, la mirada del mundo y el salto a una dimensión civilizatoria en sus textos finales. Como dice Natalia Sierra, en “El espiral del subdesarrollo (...) Agustín Cueva realiza una de las mejores críticas al paradigma del progreso, que recuerda a las tesis de Walter Benjamin” (Sierra, 2013).

Un camino marcado por debates teórico-políticos-culturales. En su obra germinal *Entre la ira y la esperanza*, se da el debate entre la interpretación oficial de la historia literaria del Ecuador y la denuncia del peso de la herencia colonial en la lengua literaria que termina por bloquear el surgimiento de una literatura-cultura nacional, hasta la reivindicación de Jorge Icaza, como la puerta del paso a una literatura-cultura que parte de nuestras condiciones nacionales para ir a la universalidad.

En *El proceso de dominación política en el Ecuador* podemos leer el proceso teórico de Cueva, de la influencia funcionalista a la interpretación de un marxismo renovado. Pero se trata de un marxismo vital, en diálogo con las corrientes más avanzadas de su tiempo: el existencialismo-sartreano, la Escuela de Frankfurt, las influencias de mayo 68, y articulado a la literatura, el vínculo entre ciencia y huma-

nidades, entre razón y símbolo. Este tránsito lo vemos en el análisis del velasquismo, que se mueve en el estudio del carisma y pasa a mostrar los soportes de clase del “populismo”. Allí se inicia un largo debate que irá retomando, profundizando, complementando, sobre el populismo en América Latina.

En la segunda fase, la trayectoria está marcada por el debate sobre la teoría de la dependencia, el esfuerzo por superar la “unilateralidad del dependentismo”, que centra la explicación en las causas externas, en el dominio del imperialismo, y se olvida de las dinámicas internas, de las contradicciones de la economía, del poder y la cultura. Cueva logra un análisis con doble exigencia: el estudio de la formación económico-social desde adentro y su ubicación en la cadena imperialista. Y la presentación de este otro análisis en *El desarrollo del capitalismo en América Latina*.

En la tercera fase, se mueve a contra corriente, en defensa del marxismo ante la avalancha de las proclamas de su muerte desde diversas perspectivas. La defensa no es una declaración de “fidelidad”, sino más bien su revitalización ante las nuevas condiciones desatadas por la caída del Muro, de los muros. El debate teórico-político se centra en el estudio de las “democracias restringidas” que se implantan en nuestra América.

Al final, por la puerta del retorno a los estudios literarios, sobre todo en el análisis de la “literatura y conciencia histórica en América Latina”, y en especial de la obra de Gabriel García Márquez, abre el debate civilizatorio sobre las fronteras del capitalismo. Más que textos finales, obra inconclusa, textos de apertura de una nueva fase. Ahora a nosotros, generación descuartizada entre el *ethos* romántico y el *ethos* realista, nos corresponde continuar, afrontar el enigma del paso del héroe guerrillero de los sesenta y setenta al gobernante pragmático del nuevo milenio, y buscar cómo superar el nuevo dogma de la imposibilidad de las alternativas, cómo enfrentar la justificación de la estrategia del mal menor, o con más precisión, la estrategia del bien menor.

El proceso teórico de Cueva puede ser leído en clave de hegemonía en un recorrido de cimientos y proyecciones. Tomo como referencia una de las obras fundamentales de Agustín Cueva: *El proceso de dominación política en el Ecuador* (1988), publicado por primera vez en 1972, donde analiza el proceso histórico de la dominación en nuestro país en el siglo XX, a partir de la Revolución Liberal y hasta inicios de los setenta, y se centra en el estudio del velasquismo. En ediciones posteriores hay revisiones y actualizaciones que abarcan desde inicios de los setenta hasta finales de los ochenta. En este texto Agustín aborda el estudio de los procesos políticos desde arriba, es decir, la dominación (hegemonía 1); la caracterización del populismo, en particular del velasquismo en nuestro país (hegemonía 2); por último, también encontramos algunas referencias-textos sobre el estudio de las luchas desde abajo, las resistencias y los momentos de contrahegemonía (hegemonía 3).

En esta obra podemos ubicar uno de los aportes clave para la comprensión de la política en Ecuador, a partir de una lectura original y creativa del marxismo, desde el Sur, particularmente en torno a los ciclos del “pacto burgués-oligárquico”. Nuestro autor presenta la hegemonía en nuestro país como una forma trunca, con la presencia de dos polos hegemónicos en disputa, con resoluciones temporales de la pugna: un polo oligárquico en el poder y una burguesía modernizante y “progresista” que periódicamente impulsa cambios de democratización del poder y modernización de la economía, para lo cual requiere inicialmente el apoyo de los de abajo. Se cierra el ciclo con la “oligarquización” de la fuerza modernizante, el alejamiento de los sectores populares y el nuevo pacto burgués-oligárquico. La historia no se cierra, ni se repite. Un nuevo ciclo en espiral muestra los intentos renovados del cambio. Agustín Cueva establece la pugna burgués-oligárquica como el principio ordenador de los ciclos políticos en el Ecuador, a partir de la Revolución Liberal (Saltos Galarza, 2016). La muerte prematura de Agustín Cueva el 1 de mayo de 1992 trunca este aporte.

Se han realizado diversos estudios y publicado textos sobre la realidad nacional de Ecuador, y en particular sobre el proceso político de dominación en nuestro país, pero no se cuenta con una interpretación global al estilo de Cueva. Una primera tarea es continuar el trabajo trunco de Agustín sobre el proceso de dominación a partir de los noventa y hasta nuestros días; en segundo lugar, continuar los estudios sobre el populismo y otras formas de realización de funcionamiento del Estado y del poder en nuestro país y en Nuestra América; al mismo tiempo, también estudiar la participación de los actores subalternos. El nuevo periodo, post-Cueva, se abre con el Primer Levantamiento Indígena que marcará el carácter y los límites del Estado y la democracia.

Pero no se trata, dentro de la perspectiva marxista, sólo de conocer sino de ligar el conocimiento a la transformación y la liberación, la militancia teórica. Complementar el análisis con énfasis en los procesos de resistencia y de contrahegemonía desde los actores subalternos. Un relato paralelo desde la mirada de arriba, de la dominación, y desde la mirada de abajo, la liberación. Esta mirada desde abajo, el relato de la otra historia, es más compleja. Pareciera que la historia, sobre todo cuando se la ve en el tiempo corto de la coyuntura, es la historia de los caudillos, carismáticos o limitados. Como dice Cueva: “Las masas hacen la historia, pero no son ellas las que la escriben” (2004).

La historia de los *grupos* subalternos es necesariamente disgregada y episódica. Es indudable que, en la actividad histórica de estos *grupos*, hay una tendencia a la unificación aunque sea en planos provisionales, *pero esta tendencia es continuamente quebrada por la iniciativa de los grupos dominantes y puede por lo tanto ser demostrada sólo a ciclo histórico terminado, si se concluye con un éxito*. Los *grupos* subalternos sufren *siempre* la iniciativa de los grupos dominantes,

aun cuando se rebelan *e insurgen*: sólo la victoria «permanente» quiebra, y no inmediatamente, la subordinación. En realidad, incluso cuando aparecen triunfantes, los grupos subalternos sólo están en estado de defensa alarmada (Gramsci, 1975:2289, CC8).

Caminar con Cueva

Para caminar “con” Cueva hay una tarea previa, una puerta: el estudio de la epistemología y el estilo de Cueva y su articulación al pensamiento crítico y liberador latinoamericano. Caminar “con” Cueva, con José Carlos Mariátegui, el precursor, con Bolívar Echeverría, con René Zavaleta, con Fernando Coronil. Mirar desde el Sur la universalidad, abrirnos desde nuestras originalidades a un diálogo con el pensamiento crítico universal y, sobre todo, volver a caminar “con” las luchas de nuestros pueblos, con los Zapatistas y con los Sarayacus, con nuestras Dolores. Quizás, como acostumbra a repetir un amigo, citando a San Buenaventura: “la tarea de los sabios no es más que escuchar y expresar la voz de los simples”. Las alternativas nacen en un doble proceso, desde el debate teórico y desde el reconocimiento de las semillas en la vida y la muerte de “los cualquiera”, de los expulsados de los paraísos temporales, coyunturales, de los condenados de la tierra, que vuelven esperanzados. ¡Miren, allí está Agustín! ¡Vuelve con su sonrisa irónica! Agustín, ¡vamos a caminar!

Fuentes citadas

- ANTEZANA, L. (1991), *Dos conceptos en la obra de René Zavaleta: formación abigarrada y democracia como autodeterminación*, Estados Unidos, Latin American Studies Center/University of Maryland at College Park.
- CUEVA, Agustín (1988), *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Ecuador, Planeta.
- CUEVA, Agustín (2004), *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 19 edición.
- CUEVA, Agustín (2012a), “El análisis dialéctico: requisito teórico y a la vez político”, en Agustín CUEVA, *Ensayos sociológicos y políticos*, Quito, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados (Introducción y selección a cargo de F. Tinajero).
- CUEVA, Agustín (2012b), “El Estado latinoamericano y las raíces estructurales del autoritarismo”, en Agustín CUEVA, *Ensayos sociológicos y políticos*, Quito, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados (Introducción y selección a cargo de F. Tinajero).
- DUSSEL, Enrique (1998), *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Editorial Trotta.
- EBOUSSI-BOULAGA, F. (1977), *La crise du Muntu. Authenticité africaine et philosophie*, París, Présence africaine.

- GRAMSCI, Antonio (1975), *Cuadernos de la Cárcel I-IV*, Turín, Einaudi, edición a cargo de V. Guerratana.
- QUINTERO, R. y E. SILVA (1998), *Ecuador: una nación en ciernes*, Quito, Abya-Yala.
- SALTOS GALARZA, Napoleón (2016), *Las reformas constituyentes del Estado y las variaciones de la hegemonía en los regímenes “progresistas” de América Latina. Un estudio comparado de los procesos de la revolución ciudadana en Ecuador y la revolución bolivariana en Venezuela*, Alicante, España, doctorado en Estudios Políticos y Constitucionales, Universidad de Alicante, tesis.
- SIERRA, Natalia (2013), “Retroceder avanzando: Agustín Cueva y su crítica al progreso”, en *Clave del Sociólogo*, 4 de julio. Dirección URL: <<https://clavedelsociologo.wordpress.com/2013/07/04/retroceder/>>.

Quito, Ecuador, 17 de mayo de 2017.